

CURSO: PSICOANÁLISIS Y FEMINISMOS

Mujer y madre, mezcolanza existencialista: Idealización de la madre y la maternidad

Angelina Flor Melgarejo Capillo

20215859

El artista peruano Eielson refirió, como una muestra de la difundida concepción que tenemos sobre la mujer, que “la fascinación, el misterio de la mujer reside en esto: ella se realiza cabalmente en la maternidad, la vida no se puede concebir si no da origen a otra vida” (citado en Ribeyro 1995: 25). En consecuencia, el cuidado de la prole y el valor de la mujer residen, como diría Weldon, “en el poder de su útero”, otorgándole el rol fundamental (e indispensable en la existencia humana) de concebir y criar. De ahí, que socialmente la madre no solo sea sagrada (al igual que su función), sino también excelsa. Si bien actualmente se ha desgarrado el hecho de que toda mujer debe ser madre, otorgándole no solo la libertad de elección, sino también la normalización de ésta decisión; considero que las mismas madres no corren con tal suerte. Así pues, socialmente la iconografía de la madre abnegada y amadora completa – acérrima e incansable- de los hijos termina siendo casi una imposición estructural. Replicado, reforzado y normalizado no solo en los distintos medios sociales, sino también en nuestras propias prácticas cotidianas. Por todo ello, en el presente ensayo realizaré un análisis crítico sobre la idealización de la madre y, en consecuencia, la maternidad en nuestras prácticas y concepciones sociales cotidianas. Para lo cual me apoyaré de dos conceptos psicoanalistas y feministas, respectivamente.

En primer lugar, Freud mencionaba -en una especie de paradoja discursiva- que un rasgo característico de la mujer es la pasividad, la cual repercute a distintos ámbitos de su vida, desde su sexualidad (interior) hasta la política misma (exterior). De igual forma, el complejo de castración, donde la mujer “asume su pasividad”, su mutilación y se encamina a la búsqueda inconsciente del pene; búsqueda que termina recayendo en su futuro hijo (1986:106). De lo mencionado, llegamos a dos conjeturas; por un lado, que para la mujer la maternidad y todo el proceso que conlleva éste resulte natural (por la búsqueda del falo); y por el otro, que la mujer es -en mayor medida- envidiosa, emocional, pasiva y con mayor predisposición para el cuidado de la prole. En ese sentido, ¿no es acaso la madre aquel ser compasivo y cuya predisposición para el cuidado es en suma admirable? Parece que su supuesta “pasividad”, su tendencia emocional de brindar amor la construyeran naturalmente como madre abnegada. Así, Federico Fellini, aseveraba que “en nuestra sociedad hay una verdadera idolatría por la madre, grandes madres de todo tipo dominan la fascinante iconografía de nuestros firmamentos privados y públicos: la Madre Virgen, la Madre Mártir, la Madre

Roma, la Madre Patria, la Madre Iglesia” (Citado en Denegri 2016:39). Todas estas madres -y representaciones de madres- excelsas, abnegadas y amadoras a niveles siderales. En suma, podemos decir que se ha construido un discurso hegemónico en torno a la maternidad, donde se ha asociado casi obligatoriamente a la mujer (por su pasividad) con la imagen de la buena madre. De este modo, se ha silenciado, también, que la madre no es pasiva, siempre buena, abnegada y, muchas veces, tampoco amadora de los hijos.

En secuencia, la feminista Luce Irigaray afirmó en su texto “El cuerpo a cuerpo con la madre” que: “es importante que descubramos y afirmemos que siempre somos madres, desde el momento que somos mujeres” (1994:40). En este sentido, la autora propone una suerte de identidad femenina asociada a las características del cuerpo y al vínculo con la madre. Si bien la maternidad que propone Irigaray no queda reducida netamente a una dimensión biológica/crianza, sino más bien se encuentra asociada a una generatividad; se trasluce, mediante mensajes implícitos la relación unívoca madre=mujer y el ensalzamiento de la maternidad. Como verbigracia, cuando las niñas juegan con muñecos simulando que estos son bebés, ellas se van moldeando no solo al hecho de ser madres, sino también al arquetipo de madre que socialmente se impone. Así, la docilidad o “pasividad” la hacen inherentemente buena madre o toda madre. Este hecho, en consecuencia, no estaría lejos de lo que Irigaray asevera; puesto que, se prepara indirecta y estructuralmente a las niñas para ser madres. Asimismo, no solo se normaliza la maternidad en ellas, sino también el arquetipo de madre (las cuales las niñas simulan, en sus juegos, ser). Sin embargo, los juegos no son el único plano que reproduce el prototipo de madre. Como analogía, las películas, novelas, poemas, comerciales televisivos (en especial, los referentes al día de la madre) y todo tipo de representación sociocultural termina siendo gran debelador de este hecho. Por otra parte y en contraposición, la psicoanalista Welldon menciona que, “en nuestra sociedad existe una idealización de la maternidad, siempre le atribuyen una connotación positiva, nadie quiere cuestionar eso, desde un primer momento creen que todas las mujeres aspiran a ser madres y no es así” (2018:2). De este modo, la crítica va dirigida no sólo al hecho de la idealización de la madre/maternidad, sino también al hecho de creer que todas las mujeres están preparadas para ello o, peor aún, que tienen tal predisposición como asevera Irigaray (“siempre somos madres”). En suma, no somos madres desde el momento en que nacemos, pareciese que -todo lo contrario- devenimos en madres.

Finalmente, la idealización de la maternidad y de la madre no es un proceso *sui generis*, sino algo que con el paso del tiempo vamos normalizando y perpetuando. Cabe mencionar que este proceso es también performedo por las propias madres, quienes no aceptan muchas veces el lado sombrío de la maternidad. En este sentido, Simone de Beauvoir mencionaba que, “la maternidad se convierte en una función sagrada” (1949: 25). Ello, no solo para el

colectivo no-madre, sino también para la madre misma. Asimismo, De Beauvoir asevera que: “la Maternidad proclama que toda madre es ejemplar. Porque la abnegación maternal puede ser vivida con perfecta autenticidad; pero, de hecho, ese es un caso raro. Por lo común, la maternidad, es un extraño compromiso de narcisismo, de altruismo, de sueños, de sinceridad, de mala fe, de abnegación, de cinismo” (1949: 225). Del mismo modo, la gestación, que suscita como labor fatigosa, de cambios emocionales, físicos y de pesados sacrificios que no otorgan a la mujer ningún beneficio individual *per se*. Así, la maternidad se presenta como una mezclanza casi existencial en la mujer, donde una suma de emociones, ideas y cambios la envuelven y, en muchas ocasiones, hasta la rebasan. Al idealizarla, ignoramos todo lo mencionado precedentemente y la hacemos deforme, desproporcionada. Por todo ello, planteo que debemos observar a la maternidad como un hecho libre de elección, complejo y de diversos matices. Asimismo, debemos concebir a la madre no como toda abnegada y amadora absoluta de los hijos, sino, tal como menciona Lacan: que la madre sea No toda madre, que desee otra cosa además del niño, que desee como mujer (2013: 185-190). En suma, debemos de de-construir el ideal de madre excelsa y dispuesta, para construir a la madre como ser humano con múltiples deseos, odios, preocupaciones, amores, egoísmos que van mucho más allá de la prole.

A modo de conclusión, a través de dos conceptos psicoanalistas y feministas se ha realizado un análisis crítico sobre la idealización de la madre y, en consecuencia, de la maternidad en nuestras prácticas y concepciones sociales cotidianas. A partir de todo ello, hemos llegado a dos conclusiones. La primera, que la idealización de la madre y maternidad no son, ni surgen en base a lo natural/inherente, sino más bien en torno a un rasgo facticio (artificialidad). Ello en contraposición a la pasividad que conjeturaba Freud y a la predisposición de amor y cuidado (“siempre somos madres”) que aseveraba Irigaray. De esta forma, siguiendo a Welldon, no somos madres, devenimos en madres, ya que son nuestras propias prácticas y representaciones socioculturales las que constantemente van performando esta idea. Como verbigracia, el juego de las niñas, los distintos medios sociales, personales y hasta la percepción de la madre misma. Y finalmente, siguiendo a De Beauvoir, que el amor materno, puro y desinteresado es simplemente un lugar común, un estereotipo. Y que al idealizar a la madre, realzamos exclusivamente lo bueno. Así, el arquetipo de madre establece que ella es abnegada y amadora de sus hijos; pero silencia, naturalmente, el hecho de que la madre es también mezquina, egoísta y odiadora de sus hijos.

Referencias

FREUD, Sigmund

1986 La feminidad: 33 conferencia. En *Obras completas*, tomo XXI. Amorrortu.

DE BEAUVOIR, Simone

1949 El punto de vista psicoanalítico. En *El Segundo sexo*. Sudamericana

LACAN, Jacques

2013 La significación del falo. En *Escritos 2*. Editores: Siglo XXI.

IRIGARAY, Luce

1994 El cuerpo a cuerpo con la madre. *Debate feminista* (10), p.32-44.

PÉREZ, Gabriela

2018 "Entrevista a Estela Welldon". En *PUCP*. 09 de abril del 2018. Consulta: 20 de junio del 2022.
<https://puntoedu.pucp.edu.pe/voces-pucp/en-nuestra-sociedad-existe-una-idealizacion-de-la-maternidad/>

RIBEYRO, JULIO

1995 "Entrevista a Jorge Eduardo Eielson". En *Revista de cultura lima: casa de cartón*. Consulta: 20 de junio del 2022.
<https://es.scribd.com/document/270399508/Ribeyro-y-Eielson-Conversan-de-Literatura>

DENEGRI, Marco Aurelio

2016 *Hechos y opiniones acerca de la mujer*. Lima: Inca Garcilaso de la Vega.